

LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA

Pastor: Juan José Pérez

Marzo 29, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“En El tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia.” (Efesios 1:7)

El sermón será así: **Uno**, Una breve explicación del texto.

I. UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Se pueden ver cuatro asuntos: El beneficio: “Perdón de nuestros pecados.” El precio pagado: “Su Sangre.” La causa del favor: “Gracia.” Los beneficiados: “Tenemos”, esto es, los Creyentes.

El beneficio. El singular favor dado por Dios en Su misericordia es la remisión de pecados. Un favor de primera clase. Un hambriento valora más la comida que cualquier otra cosa, el seguir viviendo depende de poder ingerir alimentos. Así mismo, lo más dulce a un pecador es el perdón de pecados. Ninguno de los beneficios de Cristo es mayor que este: “Perdón de nuestros pecados.”

El precio pagado. Por esta gran misericordia es la sangre de Cristo: “Redención mediante su sangre”. Si alguien posee un diamante finísimo y su amigo le pregunta: ¿Qué te costó? y el responde, cien pesos, el otro agregaría, eso no es diamante, los diamantes son muy caros. De modo, pues que si alguno dice tener perdón de pecados, que va para el Cielo, que vivirá en el Paraíso o que es Cristiano a otro precio que no se la sangre de Cristo, sería porque ha sido engañado por sí mismo o por otro. Óigalo: “Nadie puede en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios rescate por él, porque la redención de su alma es muy costosa, y debe abandonar el intento para siempre” (Sal. 49:7-8).

La causa del favor. Sólo y únicamente “las riquezas de su gracia” pudo proveer el precio para pagar el perdón de nuestros pecados, el impulso para otorgar tan grande concesión nació en el corazón del Creador. La Gracia es el acto mediante el cual se le dispensa un favor o un don a quien no lo merece. En lenguaje simple es, hacerle el bien a quien lo necesita, pero que no le interesa que se le haga bien. Es salvar a personas esclavas de su pecado, están contentos y satisfecho de la manera en que viven en este mundo. No tienen real interés en la religión verdadera. En otro lugar es dicho así: “Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos

de deleites y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros” (Tito 3:3). Vivíamos ofendiendo a Dios y Su Ley. Una ofensa a cualquier ser será saldada en proporción al ser ofendido, siendo la culpa del pecado una ofensa contra la Ley del Altísimo, entonces nadie puede pagar, sólo El mismo de las riquezas de Su Gracia podía proveer el valor necesario para cubrir la deuda de tal culpa: “Todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo” (2 Corintios 5:18).

Los sujetos beneficiados. Los seres que califican para este bendito privilegio son impíos que creen en Cristo, a nombre de los cuales el escritor habla: “Nosotros”. La referencia es a todos y cada uno de los que están en Cristo: “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios: A los santos que están en Efeso y que son fieles en Cristo Jesús... Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado” (Efesios 1:1,4-6). La Palabra de Dios establece que los Convertidos, y sólo ellos reciben el perdón de sus pecados a través de la riquezas de la Gracia por medio de la fe en Cristo. En breve la explicación: El beneficio: “Perdón de pecados”. El precio pagado: “Su Sangre”. La causa del favor: “Gracia”. Los beneficiados: “Tenemos.”

La sangre de Cristo compró ese perdón. Nada, sino sólo y únicamente la sangre de Cristo es el precio equivalente a la remisión de pecados, porque Su sangre fue la Sangre del Hijo de Dios, sangre inocente y sin mancha; no tuvo deudas con nadie: “La sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo” (1 Pedro 1:19). Y sangre de infinito valor y dignidad. Sangre de Dios: “La iglesia de Dios, la cual El compró con su propia sangre” (Hechos 20:28). El pecado tiene un precio tan alto que la justicia divina envía los pecadores condenados al tormento eterno en el infierno y nunca más saldrán de allí. Sólo Cristo podía pagar, o saldar la deuda de los impíos que le creen: “La sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios... Por una ofrenda El ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados” (Hebreos 9:14;10:14); El se santificó a Sí mismo, se ofreció voluntariamente como sacrificio por nuestros pecados. Ninguna criatura podía pagar, para eso el hombre debía ser sin pecado y quedarse por siempre en la prisión por los redimidos. Su sangre no sólo fue inocente, sino también que satisfizo el requerimiento de la justicia divina; así borrando la culpa pendiente y el total descargo de la Ley: “El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados... Según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Isaías 53:5; Hebreos 9:22).

APLICACIÓN

Amigo: Siendo las cosas así, y si espera perdón de Dios, ven a Cristo en el camino de la fe. Imagínate en cualquier situación de miseria, un dolor, enfermedad, pobreza,

reproche, turbación, tortura física; ahora pon todo eso en un escala comparativa con la condenación en el infierno. Será como una gota de agua frente a un océano de angustia. El castigo divino no tiene reversa. como tampoco lo tiene el amor de Dios. Su ira es para siempre no tiene fin. Aun Su Propio y Unigénito Hijo recibió esa ira cuando cargó con nuestros pecados.

No obstante, ahora mismo, tú tienes la certeza de escapar de la ira por venir, hay una puerta abierta a los pecadores, un día de Gracia llamándote al arrepentimiento. Ven, pues y no te detenga hasta que recibas la paz de Dios en tu corazón: “**Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca. Abandone el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar**” (Isaías 55:6-7).

Amén